

CAMBIAR EL MUNDO

LA DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA Y SOCIAL DE “EVANGELII GAUDIUM”

*Rodrigo Guerra López**

CONGRESO EVANGELII GAUDIUM
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
BOGOTÁ, COLOMBIA
11 AL 13 DE MARZO DE 2015

INTRODUCCIÓN

El Papa Francisco representa una novedad y un desafío para la Iglesia. Su particular historia personal, su sensibilidad y las categorías con las que nos ayuda a profundizar la misión evangelizadora de la Iglesia en el contexto del cambio de época son un don inmerecido que tenemos que ayudarnos a comprender y a apreciar¹. El, en el ejercicio de su ministerio como sucesor de Pedro, nos ha regalado la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG). Un documento difícil de “clasificar” en el contexto de la enseñanza pontificia precedente ya que representa una importante novedad tanto por su contenido como por su forma y estilo². Francisco, con enorme originalidad, redacta un texto eminentemente pastoral. Sin embargo, desde el comienzo de nuestra exposición, conviene insistir que el acento “pastoral” de Francisco no se acomoda a la fácil dicotomía que algunos han querido hacer, separando “teología” y “pastoral” como dos polos diversos y contrapuestos. “Pastoral” en el Magisterio de Francisco significa que la certeza racional de la fe en una Persona viva se acoge para proponerla como el gesto de Jesucristo “Pastor” en medio del mundo. Por ello, la “teología” – momento reflexivo de la vivencia de la fe – no puede ser sino “pastoral”. Y la “pastoral” – momento expansivo y evangelizador – posee siempre una dimensión *teológica*.

* Doctor en Filosofía por la Academia Internacional de Filosofía en el Principado de Liechtenstein; miembro del Consejo Pontificio Justicia y Paz, de la Academia Pontificia pro Vita y del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM; Director General del Centro de Investigación Social Avanzada (www.cisav.mx); E-mail: rodrigo.guerra@cisav.org

¹ Para aproximarse a la vida y a los “acentos” de JORGE MARIO BERGOGLIO SJ, véase: A. IVEREIGH, *The Great Reformer. Francis and the Making of a Radical Pope*, Henry Holt, New York 2014; A. RICCARDI, *La sorpresa di Papa Francesco. Crisi e futuro della Chiesa*, Mondadori, Milano 2013; S. RUBIN – F. AMBROGUETTI, *El jesuita. La historia del Francisco, el Papa argentino*, Vergara, Bs. As. 2013; M. DE VEDIA, *Francisco, el Papa del pueblo*, Planeta, Bs. As. 2013; E. HIMITIAN, *Francisco*, Aguilar, Bs. As. 2013; J. BERGOGLIO-A. SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Debate, Barcelona 2013; V. M. FERNÁNDEZ, *Il progetto di Francesco*, EMI, Bologna 2014.

² Véase: H. M. YAÑEZ SJ, *Evangelii gaudium: il testo ci interroga*, Gregorian & Biblical Press, Roma 2014; FRANCESCO, *Evangelii Gaudium. Testo integrale e commento de “La Civiltà Cattolica*, Ancora-Civiltà Cattolica, Milano 2014; *La alegría del evangelio, en Medellín. Teología y Pastoral para América Latina*, Vol. XL, n. 158, abril-junio 2014.

EG pasará seguramente a la historia como un parteaguas que invita a la Iglesia a reproponer la buena noticia del evangelio de manera esencial, mirando a lo más elemental que transforma la vida y por ello, atendiendo a lo que decisivamente hace historia.

En efecto, EG es una fuerte llamada de atención sobre lo esencial cristiano. En este sentido, posee una línea de continuidad con textos como *Redemptor hominis* y *Deus caritas est*. Juan Pablo II y Benedicto XVI, cada uno con su lenguaje y en su contexto, buscaron afirmar la centralidad del acontecimiento de Jesucristo, es decir, de su *irrupción totalmente gratuita* en nuestra historia y de su *contemporaneidad*, es decir, de su persistencia continua a través de la experiencia empírica y concreta de la Iglesia, y en especial, en los más pobres.

Redescubrir a Jesucristo realmente presente en nuestra vida posee una dimensión antropológica y social ineludibles. En EG, ambos elementos están fundidos de manera transversal a lo largo de todo el documento. Dicho de otra manera: la imagen del hombre que EG propone no aparece en una definición solemne sino gradualmente. Al reconstruirla no es difícil percibir que el ser humano en EG es un sujeto personal y comunitario, muchas veces sumergido en la pobreza pero deseoso de vivir a la altura de su dignidad, inmerso de manera misteriosa pero real en Jesucristo, quien se encuentra de manera carnal, empírica, concreta en pueblo de Dios que actúa en la historia. Por ello, nos atrevemos a afirmar que en EG podemos encontrar los elementos de una antropología cristiana con los siguientes rasgos:

- ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA Y COMUNIONAL: la persona humana es concebida en esta Exhortación como un sujeto racional-relacional con dignidad que es y actúa junto-con-otros, constituyendo un pueblo.
- ANTROPOLOGÍA INMERSA EN LA DINÁMICA DE LA PRIMACÍA DE LA INICIATIVA DIVINA SOBRE EL PROYECTO DEL HOMBRE: cada persona humana busca con todas las fuerzas de su corazón un significado definitivo para la vida, que lo acoja y lo abrace en la totalidad de sus factores. Sin embargo, esta búsqueda no es el comienzo de todo sino que Dios mismo se anticipa misericordiosamente a ella, la acompaña y le da cumplimiento.
- ANTROPOLOGÍA DE LA MISERICORDIA: el ser humano anhela ser tratado con misericordia y es invitado a vivirla con los demás.
- ANTROPOLOGÍA DEL POBRE Y DEL HUMILLADO: la presencia de aquel que vive en pobreza, que sufre y es marginado, es el lugar de verificación de la experiencia humana y cristiana, por excelencia. Lo humano en cuanto humano tiene un lugar especial de aparición, de epifanía, cuando es humillado y aplastado por el poder. El poder busca sofocar la humanidad del débil, pero no lo logra ya que la dignidad emerge como reclamo aún en el ser humano más pequeño y vulnerable.
- ANTROPOLOGÍA LIBERADORA: la persona humana no es una mera noción descriptiva sino principalmente una realidad prescriptiva y obligante. Encontrarse con una persona, sobre todo cuando ha sido lastimada en su dignidad, es una experiencia

moral que llama a la emancipación del hermano y de sí mismo a través de la promoción y defensa de su dignidad. Acoger al hermano es ser invitado a salir fuera de sí, a ponerse en movimiento solidario, a no quedarse paralizado cuando el bien reclama irradiarse y volverse justicia, bondad, verdad, liberación (*Bonum diffusivum sui*).

Esta antropología con evidente dimensión social, o si se quiere, este aspecto social con explícita raigambre antropológica, de alguna manera continua aquella que ya se encontraba en *Aparecida*: antropología cristiana del débil y del pobre liberado y redimido por Jesucristo³. Esta antropología comunional, históricamente situada, es al mismo tiempo verdadera *teoría crítica* que permite emitir un *juicio sapiencial* sobre las patologías de la sociedad capitalista avanzada y sobre los neopopulismos – de derecha o de izquierda por igual –. Antropología del sujeto personal y comunitario que está llamado a encarnar el Reino de Dios y su justicia al momento de buscar vivir la fe con fidelidad.

Por esto, EG en cierto sentido es la proclamación explícita de la superación de cualquier espiritualidad intimista que en nombre de la cercanía con Dios renuncia a sumergirse en la entraña del mundo. El Papa nos dirá a este respecto:

Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo⁴.

“Cambiar el mundo” es un concepto muy ambicioso. Francisco no nos desea instalar en una actitud voluntarista que sostiene la vida a partir de frases o de arranques emotivos. Lo que desea es hacer énfasis en que acoger auténticamente el anuncio del evangelio y experimentar una nueva humanidad son dos fenómenos inescindibles: “Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora”⁵. Por ello, ¡que riesgoso es abrazar a Jesucristo como si solo fuera un mensaje para la vida privada y creer que la transformación del mundo es para otros pero no para nosotros! Francisco si bien reconoce la importante tarea y la especificidad de los fieles laicos no restringe este llamado de servicio sino lo redescubre como una obligación para todos:

¡Qué peligroso y qué dañino es este costumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la

³ Cf. R. GUERRA LÓPEZ, “Una antropología para América Latina. Comprensión cristiana de lo humano en ‘Aparecida’”, en Secretaría General-CELAM, *Testigos de Aparecida, Vol. II*, CELAM, Bogotá 2008, p.p. 137-165.

⁴ EG 183.

⁵ EG 178.

justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros⁶.

Francisco cita Mt 25,40; Mt 7,2; Lc 6,36-38 para recordarnos que es imposible concebir la esencia de la identidad cristiana sin responder a la interpelación de los hermanos que sufren necesidad.

Lo que expresan estos textos es la absoluta prioridad de la «salida de sí hacia el hermano» como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios⁷.

Así las cosas, la dimensión antropológica y social de EG no es la enunciación de una “teoría” que eventualmente debe realizarse en una cierta “práctica pastoral”. EG es *la conciencia reflexiva* de un *movimiento práctico*. Es un “darnos cuenta” de lo que sucede en el Pueblo de Dios que es la Iglesia cuando sigue con fidelidad a Jesucristo.

Dios va adelante. El Reino de Dios se anticipa. Francisco lo que hace es ayudarnos a reconocerlo⁸. De hecho, Benedicto XVI también ya lo había señalado con gran fuerza: el mensaje cristiano no es solo “informativo” sino “performativo”⁹. No es el recuerdo melancólico de un taumaturgo del pasado, sino el anuncio valiente de que la vida puede ser de otro modo, la vida toda, gracias a la realización ahora y aquí, dentro del tiempo y junto con él, del misterio cristiano.

1. El contexto que nos toca vivir: Francisco y la modernidad

El famoso historiador francés Jacques Le Goff, poco antes de morir, concedió una entrevista a la prensa en la que meditó en voz alta sobre Francisco de Asís y sobre el Papa Francisco¹⁰. En este breve texto nos permite apreciar que ambos son hombres “modernos” y

⁶ EG 179.

⁷ EG 179.

⁸ Véase también: “El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: « Todos los hombres y todo el hombre ». Sabemos que « la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre». ” (EG 181).

⁹ BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, 2.

¹⁰ Pregunta: “Per lei qual è l'aspetto centrale della figura di San Francesco?” Le Goff responde: “La modernità. Di fronte alla nuova società in mutazione egli individua chiaramente il problema della ricchezza e delle disuguaglianze. Tale consapevolezza lo spinge a prendersi cura della povertà. D'altra parte, se l'attuale papa ha scelto il suo nome per la prima volta nella storia della chiesa, è proprio per via di tale modernità, nel cui solco egli s'iscrive. E se c'è un elemento comune a San Francesco e a Papa Bergoglio, è proprio la lotta contro il denaro e la difesa dei poveri”. (...) “Certamente. Nel XIII secolo ciò è particolarmente evidente. San Francesco predica la necessità del ritorno al Vangelo, al cui interno si trovano le basi per combattere gli eccessi della ricchezza. Basti pensare alla celebre frase: “È più facile che un cammello passi per la cruna di un ago che un ricco entri nel regno dei cieli”. La spiritualità contemporanea è meno facile da decifrare. Oggi, accanto al fascino del denaro sempre molto forte, si manifesta un sospetto crescente nei confronti della ricchezza e delle sue manifestazioni. Da qui una domanda di spiritualità che però forse non ha più molto a che vedere con la spiritualità cristiana. In ogni caso, la modernità di Papa Francesco, come quella del santo

no medievales, porque han sabido acoger desde una experiencia humana y cristiana el desafío de los pobres y el desafío de un materialismo que sofoca la dimensión espiritual de la existencia. La provocación de Le Goff, nos permite preguntarnos: ¿Francisco es un “moderno”? ¿EG se suma acríticamente al racionalismo ilustrado y al mito del progreso indefinido? ¿Acaso estamos delante de un Papa “modernista”?

Alberto Methol-Ferré, siguiendo en cierta medida a Augusto del Noce, nos ha ayudado a entender que la modernidad es un nuevo momento en la historia en el que la cuestión antropológica (subjetividad, conciencia, libertad, cuerpo, dignidad) emerge con gran centralidad. Sin embargo, la respuesta racionalista-ilustrada al desafío moderno que ha generado ideologías diversas tanto conservadoras como liberales a lo largo de los siglos, no es la única modernidad posible¹¹. En cierto sentido, América Latina como conjunto de pueblos que integran una gran nación multicultural, es un ejemplo empírico e histórico de *otra modernidad*, plural, híbrida y cristiana. Los primeros evangelizadores y civilizadores en América Latina, no son medievales pero tampoco son ilustrados. Ellos muestran que realmente la síntesis barroca latinoamericana que se prolonga a través de la arquitectura, la cocina, el lenguaje, el pensamiento, la religiosidad popular y hasta en nuestras luchas por la liberación y la justicia durante el siglo XX, es una experiencia sobre cómo el cristianismo no está asociado a una sola modalidad cultural e histórica sino que se realiza en nuevas formas y expresiones, respondiendo a las exigencias y necesidades de la persona humana en cada momento de la historia. La síntesis religiosa y cultural del pueblo latinoamericano es plenamente moderna, pero no principalmente ilustrada, aunque algunas ideologías y gobiernos hayan querido domesticar la vitalidad del pueblo a través del control ideológico en esa dirección.

Ser consciente de esta identidad tiene sus ventajas. Permite, principalmente arriesgar hipótesis no-convencionales sobre la crisis moderna y sus vías de solución. Permite así mismo percibir que el complejo momento en el que vivimos posee una especificidad propia ya que simultáneamente conviven aspectos positivos con algunos negativos al interior del mismo.

Jorge Mario Bergoglio SJ, es en este sentido, un hijo de este singular *ethos* cultural latinoamericano estremecido por el “cambio de época”. En efecto, cuando en EG nos ofrece su mirada sobre “el contexto en el cual nos toca vivir”¹² de inmediato nos invita a tomar conciencia del momento en que vivimos como Iglesia, es decir, nos invita a entender el “cambio de época”:

Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de

d'Assisi, nasce dalla volontà di lottare contro la materializzazione della società, dello spirito e delle religioni, riprendendo contemporaneamente la tradizione dei Vangeli per rimetterla al centro della riflessione e della pratica del mondo cattolico”. (P. GAMBARO, “I due Francesco. L’ultima intervista di Jacques Le Goff”, *La Repubblica*, 1 de mayo de 2014, 36-37.).

¹¹ Cf. A. METHOL FERRÉ, *Il Risorgimento Cattolico Latinoamericano*, CSEO-Incontri, Bologna 1983; A. DEL NOCE, *Riforma cattolica e filosofia moderna*, volume I: Cartesio, Il Mulino, Bologna, 1965.

¹² EG 50.

la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo¹³.

Y más adelante insistirá que si bien existen dificultades sumamente grandes al extenderse de manera global una cultura basada en la superficialidad, lo inmediato, lo visible, lo rápido, y lo provisorio¹⁴ es importante tomar en cuenta el sustrato cristiano que aún existe en muchas sociedades, el *ethos* que vitaliza a los sectores más desprotegidos y abandonados.

No conviene ignorar la tremenda importancia que tiene una cultura marcada por la fe, porque esa cultura evangelizada, más allá de sus límites, tiene muchos más recursos que una mera suma de creyentes frente a los embates del secularismo actual. Una cultura popular evangelizada contiene valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida¹⁵.

De esta manera, la cuestión antropológica no es un asunto puramente teórico en EG. Al contrario, es el telón de fondo del cambio epocal contemporáneo y de las reservas humanas y cristianas para responder a él. El ser humano real es quien vive el cambio de época y es preciso que no se encuentre solo, sobre todo cuando habita los espacios donde se generan los nuevos relatos y paradigmas, como lo son las ciudades, con su pluralidad de personas, lenguajes y tradiciones. Francisco en EG no condena el estremecimiento cultural que vivimos todos como sociedad, sino que afirma el poder del evangelio para rescatar el significado de lo humano al interior de este y de cualquier otro contexto:

La proclamación del Evangelio será una base para restaurar la dignidad de la vida humana en esos contextos, (...) vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad¹⁶.

Esta manera de entender las cosas, contrasta enormemente con las posiciones antimodernas que situando la cultura contemporánea como un mal, buscan atrincherarse y combatir. Así mismo, la postura de EG no condesciende con las posturas modernistas que disuelven la especificidad de la fe en la moda gnóstico-racionalista en turno. EG claramente es ejemplo de un esfuerzo de reflexión pastoral que acoge las preguntas de la modernidad sin censurarlas, pero las responde desde las exigencias de una antropología que reconoce tanto la fractura de la persona humana contemporánea, como la integración y recuperación de su subjetividad gracias a la liberación efectuada por el encuentro con Jesucristo a través de una experiencia empírica y comunitaria concreta, que llamamos Iglesia¹⁷.

2. *Un diagnóstico sobre la realidad de los pueblos*

¹³ EG 52.

¹⁴ Cf. EG 62.

¹⁵ EG 68.

¹⁶ EG 75.

¹⁷ Véase, L. LEUZZI, *Dall'Evangelii Nuntiandi all'Evangelii Gaudium. Il coraggio della modernità*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2014.

El Papa señala que EG no debe ser considerado un documento del Magisterio social de la Iglesia¹⁸. Esto puede desconcertar a algunos debido a la importante dosis de reflexiones sociales que el documento incorpora. Sin embargo, el comentario de Francisco responde a que EG principalmente atiende a la naturaleza y alcances de la evangelización en el momento actual, abrazando múltiples dimensiones, dentro de las cuales, por supuesto, se encuentra la social. Más aún, la comprensión antropológico-cristiana que de manera transversal cruza EG, le permite a Francisco arriesgar un diagnóstico señalando algunos de los más importantes desafíos del mundo actual: la inequidad, la cultura y la ciudad.

Al revisar el diagnóstico realizado por Francisco destacan el acento que coloca en la importancia de la *inequidad* en la distribución de la riqueza. En torno a esta categoría se articulan otras como “exclusión” y “cultura del descarte”. Esta temática ha sido uno de los elementos más criticados del documento. En diversos lugares del mundo¹⁹, y aún en Argentina²⁰, pareciera que cuando el Papa habla tan frontalmente sobre inequidad implica una falta de comprensión de la vida económica de los pueblos y de las normas y principios que animan a la economía de mercado. Cuando uno lee pacíficamente el texto, es fácil notar que Francisco desarma con gran agudeza uno de los mitos que más y mejor difundió la mentalidad neoliberal en los últimos años del siglo XX, y en la que al menos de manera implícita algunos gobiernos siguen creyendo. Nos referimos a la teoría del “derrame” de la riqueza de arriba hacia abajo:

Algunos todavía defienden las teorías del “derrame”, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad del mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando²¹.

Con estas palabras, el Papa está señalando lo que en economía se conoce como el “trickle down effect”, es decir, la idea bajo la cual una marea que sube, eleva a todos los barcos. A más generación de riqueza, mayores beneficios “en cascada” para todos. Esta teoría aparentemente razonable, supone que el mercado posee un ingrediente redistributivo esencial y que el capital no tiende a concentrarse. La generación de la riqueza tarde o temprano beneficia a todos. No es necesario ser marxista para reconocer que *estas ideas son contrafácticas*. La cultura del tener sobre el ser surge del pecado original. Es un realismo antropológico el que permite al Papa Francisco hacer un señalamiento tan claro y

¹⁸ EG 184.

¹⁹ R. LU, “The Controversy Over *Evangelii Gaudium*”, *Crisis Magazine*, December 9, 2013; P. MASTROLILLI, “Ipocrita e marxista. L’America del Tea Party contro Papa Francesco”, *La Stampa*, 4 dicembre 2013; F. PELOSO, “Papa Francesco anticapitalista. Gran dibattito in Usa”, *Linkiesta*, *Forbes*, 20 dicembre 2013. Un interesante análisis que exhibe los errores del neoconservador MICHAEL NOVAK al intentar interpretar EG, es: M. BORGHESI, “Lo schiaffo di Francesco ai catto-capitalisti Usa”, *Il Sussidiario*, 3 de enero 2014.

²⁰ G. IRRAZÁBAL, “Evangelii Gaudium y la doctrina social de la Iglesia”, *Revista Teología*, Universidad Católica Argentina, Tomo LI, n. 114, agosto 2014, p.p. 131-143.

²¹ EG 54.

preciso sobre la inequidad y sus patologías contemporáneas. Además, la dinámica de la globalización y en particular los mercados financieros han desarticulado el argumento del “trickle down effect” debido a que hoy los capitales más sustantivos a nivel global no son aquellos que surgen del trabajo constante y honesto en la economía productiva, y mucho menos son los que brotan de la lógica de la justicia y del don, sino que son creados a partir de novísimos mecanismos especulativos en los que no solo se comercian acciones respaldadas por el valor de las empresas reales sino que se recurre a instrumentos basados en bienes futuros y estimaciones mercantiles sobre escenarios que aún no existen. Baste recordar que han existido momentos en los últimos años en que los activos financieros han llegado a representar diez veces la producción mundial de bienes y servicios a nivel global. Así mismo, el volumen de las reservas en divisas en poder de los bancos centrales del mundo en ocasiones apenas corresponde al que se intercambia en un buen día de mercado mundial de divisas.

De esta manera, la economía financiera global genera dinero a partir de dinero, lo concentra, y lo distribuye en función de la lógica de la especulación, no en función de un parámetro antropológico-ético que pudiera orientar la responsabilidad moral de todo acto de inversión. A esto el Papa le llama la “nueva idolatría del dinero”. Esta no es una expresión moralista para conmovir a ciertas sensibilidades religiosas. Es realmente un concepto que expresa un estado de cosas objetivo:

Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. *Ex* 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica²².

Y esta “orientación antropológica” no es un parámetro supra-histórico que desde fuera de nuestro contexto, de una manera heterónoma, busque contaminar ilegítimamente la atmósfera aséptica de la economía. Por el contrario, la “orientación antropológica” procede de la naturaleza de la economía en cuanto economía. Digámoslo brevemente, toda decisión económica, toda teoría económica, posee una antropología implícita. Cuando esta antropología es ideológica y reductiva, los límites éticos de la actividad económica se vuelven problemáticos, parecen normas externas que no deberían de inmiscuirse en el proceso de toma de decisiones de los profesionales de la economía. Por esta conciencia, porque Francisco sabe bien que la economía tiene que redescubrir su dimensión antropológica y ética *ab intrinseco*, nos dice valientemente:

Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas²³.

²² EG 55.

²³ EG 56.

Y más adelante continua:

Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano²⁴.

Además de estas cuestiones, Francisco señala dentro de su diagnóstico algunos *desafíos culturales* que es preciso atender²⁵. El inicia estas reflexiones mucho más breves y diversas en su temática, diciendo: “evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los diversos desafíos que puedan presentarse”²⁶. La expresión no deja de ser curiosa y matizada. La evangelización se realiza no solo cuando existen éxitos, o cuando ya se poseen vías claras para proceder, sino simplemente cuando “tratamos” de responder a los “desafíos” que la realidad ofrece. Francisco señala, por ejemplo, la indiferencia relativista asociada a la crisis de las ideologías; la fuerte influencia de los medios de comunicación que desde el exterior introduce elementos ajenos a la fisonomía exterior de las culturas locales; la proliferación de nuevas espiritualidades, algunas de tipo fundamentalista, otras que se afirman como tales aún sin sostener la existencia de Dios; el clima poco acogedor de algunas parroquias y comunidades católicas en las que la burocracia y la administración predomina sobre la pastoral; la secularización que reduce la fe al ámbito de lo privado, que adelgaza la conciencia sobre el pecado personal y social, y que en ocasiones presenta la enseñanza de la Iglesia como un prejuicio particular contrario a la libertad individual. Así mismo, Francisco señala las dificultades contemporáneas sobre el matrimonio y la familia que en ocasiones son reducidas a una suerte de gratificación emotiva sin tomar en cuenta la profundidad del compromiso de los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total.

Este difícil escenario descrito por Francisco, sin embargo, está acompañado de la conciencia de la enorme contribución que realiza la Iglesia en el ámbito de la solidaridad, la preocupación por los más necesitados, la educación, la intermediación en conflictos que ponen en riesgo la paz y la defensa de los derechos humanos y ciudadanos. Más aún, es importante apreciar que:

Una mirada de fe sobre la realidad no puede dejar de reconocer lo que siembra el Espíritu Santo. Sería desconfiar de su acción libre y generosa pensar que no hay auténticos valores cristianos donde una gran parte de la población ha recibido el Bautismo y expresa su fe y su solidaridad fraterna de múltiples maneras. Allí hay que reconocer mucho más que unas «semillas del Verbo», ya que se trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia. No conviene ignorar la tremenda importancia que tiene una cultura marcada por la

²⁴ EG 58.

²⁵ Cf. EG 61-67.

²⁶ EG61.

fe, porque esa cultura evangelizada, más allá de sus límites, tiene muchos más recursos que una mera suma de creyentes frente a los embates del secularismo actual²⁷.

En efecto, la evangelización de la cultura para inculturar el evangelio requiere ser atendida no como un proyecto coyuntural, de corto plazo, sino entendiendo que se necesitan esfuerzos y miradas de largo plazo que produzcan procesos que crucen diversas generaciones. Esto involucra una dificultad especial en el momento actual ya que “tampoco podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico”²⁸.

Finalmente, dentro del apartado dedicado al diagnóstico social, Francisco apunta los *desafíos de las culturas urbanas*. Estas culturas urbanas revisten peculiaridades que es preciso reconocer para poder hacernos presentes como Iglesia al interior de ellas.

No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural. En las grandes urbes puede observarse un entramado en el que grupos de personas comparten las mismas formas de soñar la vida y similares imaginarios y se constituyen en nuevos sectores humanos, en territorios culturales, en ciudades invisibles. Variadas formas culturales conviven de hecho, pero ejercen muchas veces prácticas de segregación y de violencia. La Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo. Por otra parte, aunque hay ciudadanos que consiguen los medios adecuados para el desarrollo de la vida personal y familiar, son muchísimos los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias» o los «sobrantes urbanos». La ciudad produce una suerte de permanente ambivalencia, porque, al mismo tiempo que ofrece a sus ciudadanos infinitas posibilidades, también aparecen numerosas dificultades para el pleno desarrollo de la vida de muchos. Esta contradicción provoca sufrimientos lacerantes. En muchos lugares del mundo, las ciudades son escenarios de protestas masivas donde miles de habitantes reclaman libertad, participación, justicia y diversas reivindicaciones que, si no son adecuadamente interpretadas, no podrán acallarse por la fuerza²⁹.

Esta última afirmación, es muy importante: el Papa reconoce que existen en los núcleos urbanos nuevas energías y nuevas expectativas ante la falta de humanidad en la convivencia del mundo postmoderno en la ciudad. Las protestas y reclamos que eventualmente surgen, fácilmente pueden ser rechazados por parte de quienes aún recordamos otros momentos mucho más estables y ordenados de la vida en las ciudades. Sin embargo, el Papa no nos invita al rechazo, sino a realizar una *interpretación adecuada*. ¿Por qué esto es importante? Porque la preservación del orden y la paz públicas si bien son valores constitutivo del bien común, requieren construirse desde la participación social y la atención a las necesidades reales de la gente, que muchas veces se encuentra como invisibilizada. No es difícil advertir

²⁷ EG 68.

²⁸ EG 70.

²⁹ EG 74.

que las manifestaciones en diversos países, por ejemplo, con motivo de la falta de auténtica democracia, de la falta de respeto a los derechos humanos, con motivo de deficiencias graves en los sistemas educativos, o aquellas nacidas ante el dolor causado por la acción del crimen organizado que se confunde e identifica en ocasiones con el propio gobierno, son manifestaciones que brotan de un descubrimiento ético en la conciencia del pueblo. Si no existe una interpretación adecuada de estos fenómenos es posible que la acción de la Iglesia sea incompleta al buscar restablecer el orden e indirectamente apuntalar el *status quo*.

Un discernimiento especial hoy es necesario si deseamos evangelizar en medio de la complejidad de las nuevas culturas urbanas en las que los ciudadanos amigablemente incorporados a ellas, conviven con otros que son como subproductos heridos de una sociedad poco solidaria y que vive más bien en actitud defensiva.

3. “Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios”

El diagnóstico realizado por Francisco en el capítulo II de EG está acompañado por el amplio capítulo IV dedicado explícitamente a la dimensión social de la evangelización. En primer lugar Francisco muestra cómo la dimensión social de la evangelización no es un añadido posterior o secundario a la buena noticia sobre el Reino. Por el contrario, “lo social” es una dimensión constitutiva de la evangelización.

Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano. Su redención tiene un sentido social porque «Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres»[142]. Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales³⁰.

De esta manera, Francisco corrige la frecuente tentación de mirar a la “pastoral social” como un aspecto adyacente, propio de agentes de pastoral inquietos y un tanto revoltosos. Por el contrario, lo que nos recuerda se encuentra en plena continuidad con el Magisterio de Juan Pablo II y de Benedicto XVI. Baste recordar que el primero, en su Encíclica programática *Redemptor hominis*, colocaba como intuición central que Jesucristo revela al hombre lo que el hombre es y por lo tanto que todo lo humano y todo ser humano es auténtico camino para la Iglesia. Esto tiene una consecuencia importante: toda pastoral posee una cristología y una pneumatología implícitas. Cuando una pastoral prescinde parcial o totalmente de la dimensión social de la evangelización tal y como la Doctrina social de la Iglesia lo enseña, la cristología implícita asume – sin desearlo – una cristología en la que la encarnación es ficticia, inspiracional o tenue. Dicho de otro modo, la cristología docetista reaparece de una forma inédita a través de nuestra omisión. Así mismo, cuando la acción social de los cristianos no se encuentra en el núcleo del anuncio del evangelio, en el fondo, se afirma que el Espíritu Santo se encuentra retraído, que El no persevera

³⁰ EG 178.

sosteniendo a la Iglesia. Una pneumatología retraída o contraída suele estar asociada a un implícito pelagianismo que desconfía de la acción de Dios y privilegia el esfuerzo de la voluntad y las capacidades organizativas de la Iglesia.

“Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios”³¹. Y el Reino de Dios nos precede. Durante un cierto tiempo expresiones como “construir el Reino” o “extender el Reino” fueron interpretadas en algunos ambientes como sinónimos de acción, de proyecto, de propuesta surgida desde nuestras fuerzas. En sus versiones más problemáticas, “el Reino” se concibió como una suerte de estrategia “vértice-base”, en la que es preciso conquistar prioritariamente a las élites para influir “desde arriba” al cuerpo social. Esta estrategia, en ocasiones revestida de una retórica aparentemente ortodoxa, propone la realización puramente humana de la vida moral como sinónimo de santidad. Dicho de otro modo, introduce una dinámica inversa a la que podemos encontrar en Flp 2, 6-11. No es la *kénosis* de Dios la que nos acerca al Reino sino la constitución de una aristocracia espiritual, un cierto reducto de pureza y corrección.

Francisco ha sido sumamente sensible a esta cuestión. Este es uno de los puntos en los que puede percibirse con mayor claridad la continuidad esencial entre él y Benedicto XVI. Precisamente, Joseph Ratzinger, poco antes de ser elegido afirmaba:

La tentación de transformar el cristianismo en moralismo y de concentrar todo en la acción moral del hombre es grande en todos los tiempos. (...) Creo que la tentación de reducir el cristianismo a moralismo es grandísima incluso en nuestro tiempo (...) Dicho de otro modo, Agustín enseña que la santidad y la rectitud cristianas no consisten en ninguna grandeza sobrehumana o talento superior. Si fuera así, el cristianismo se convertiría en una religión para algunos héroes o para grupos de elegidos³².

La vida cristiana no consiste en la conformación de algún tipo de grupo de élite (económica, espiritual, etc.), en alguna modalidad de acción social organizada, o en la imitación mecánica de algunos rasgos de la conducta de Jesús³³. La vida cristiana es docilidad a la amistad incondicional que nos ofrece una Presencia que salva, que perdona, que restaura, que libera. Presencia real, no metafórica, de Jesús en la Eucaristía, en la Palabra de Dios y en la carne concreta de todos, en especial, de los más pobres³⁴.

Este es el contenido del anuncio cristiano. Los cristianos no anunciamos nuestra coherencia sino que Alguien más grande que nuestra incoherencia nos ha perdonado y con ello la carne que debería de estar muerta, vive. Así es como, “La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear,

³¹ EG 176.

³² J. RATZINGER, “Presentación del libro *El Poder y la Gracia*. Actualidad de San Agustín” en *30 Giorni*, n. 5, 2005.

³³ “Este es el horrendo y oculto veneno de vuestro error: que pretendéis hacer consistir la gracia de Cristo en Su ejemplo y no en el don de Su persona”. [SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Contra Iulanium*, Opus imperfectum].

³⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, n. 12.

buscar y cuidar el bien de los demás”³⁵. La caridad específicamente cristiana surge del amor de Dios por el hombre, y desde ahí, se extiende a todos sin acepción de personas. Y por ello, “la verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia.”³⁶

Francisco no expande su reflexión a toda la amplia temática ya contenida, por ejemplo, en el *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia* sino que se concentra en tres cuestiones fundamentales: los pobres, la paz, y el diálogo social.

Como todos sabemos, la opción preferencial por los pobres no es una dimensión “opcional” de la vida cristiana. El Cardenal Ratzinger lo decía con gran claridad:

La opción preferencial por los pobres, lejos de ser un signo de particularismo o de sectarismo, manifiesta la universalidad del ser y de la misión de la Iglesia³⁷.

Y Juan Pablo II lo expresó con una fórmula aún más potente:

Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: « He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme » (Mt 25,35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia³⁸.

He querido citar estos párrafos de Juan Pablo II y de Joseph Ratzinger para destacar cómo no solo existe continuidad en la enseñanza de los últimos pontífices en este punto sino para exhibir cómo en algunas ocasiones se ha ideologizado la enseñanza pontificia, domesticándola a partir de algunos intereses conservadores que privilegian ciertas enseñanzas morales de la Iglesia y anestesian la incidencia social, en especial, cuando se refiere a escuchar y compartir el propio destino con los más pobres.

Por eso, no podemos más que considerar afortunadísimo el amplio tratamiento que Francisco le da a esta cuestión. El fundamento escriturístico que el Papa proporciona en este tema si no es exhaustivo, hay que reconocer que es amplísimo. Y además, también nos recuerda que los Padres de la Iglesia, tuvieron el tema de los más pobres como una preocupación central. Así, Francisco nos dice:

Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor. ¿Para qué complicar lo que es tan simple?

³⁵ EG 178.

³⁶ EG 181.

³⁷ Ibidem, n. 68.

³⁸ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 49.

Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro? No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque «a los defensores de “la ortodoxia” se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen»³⁹.

La opción preferencial por los pobres no es un cierto “sociologismo” o un exotismo del Papa latinoamericano: “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica”⁴⁰. Y más adelante nos recuerda:

Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos⁴¹.

Y la pobreza, no surge por generación espontánea. Francisco sabe bien que la pobreza como fenómeno social posee causas estructurales precisas que la conciencia cristiana tiene que atender:

Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales⁴².

Y poco más adelante insiste:

Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede

³⁹ EG 194.

⁴⁰ EG 198.

⁴¹ Ibidem.

⁴² EG 202.

recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos⁴³.

En los párrafos subsiguientes Francisco, hablará precisamente de nuevas formas de pobreza y exclusión: los migrantes, la trata de personas, las mujeres que sufren maltrato, los niños por nacer, y la creación que es don y responsabilidad nuestra. “Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos”⁴⁴.

Francisco, luego de hablar de la pobreza, enfrenta el tema de la paz social y el bien común. Ahí, continúa su reflexión sobre la inconformidad social prevaleciente:

Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética⁴⁵.

La voz profética tiene que estar acompañada también de una nueva ciudadanía, o mejor aún, de una nueva conciencia sobre nuestra existencia como pueblo.

Recordemos que «el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral. Pero convertirse en *pueblo* es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía⁴⁶.

Justo para aprender a redescubrir nuestra existencia como pueblo, Francisco nos ofrece cuatro “tensiones bipolares” que surgen de una atenta consideración pastoral de la Doctrina social de la Iglesia⁴⁷. Para el Papa Bergoglio:

La tensión señala siempre una bipolaridad que se determina a sí misma y debe resolverse, continuamente, no en una síntesis ni en la absorción de uno de los polos por el otro, sino en un plano superior en el que – de alguna manera – permanecen activas las virtualidades de las situaciones polares tensionadas⁴⁸.

⁴³ EG 204.

⁴⁴ EG 216.

⁴⁵ EG 218.

⁴⁶ EG 220.

⁴⁷ Para una explicación más amplia sobre esta cuestión, véase: R. GUERRA LÓPEZ, “El pueblo como sujeto. Una aproximación al pensamiento político de Jorge Mario Bergoglio SJ”, texto en prensa dentro de un volumen colectivo.

⁴⁸ J. BERGOGLIO, “Prólogo” a C. AGUIAR RETES-R. GUERRA LÓPEZ, *Católicos y políticos. Una identidad en tensión*, Agape-CELAM, Bs. As. 2006, p. 5.

Estas “tensiones” expresan principios prácticos para articular procesos de largo plazo que construyan subjetividad social, es decir, sociedad civil consciente de su historia y de su responsabilidad ante el mundo:

- EL TIEMPO ES SUPERIOR AL ESPACIO: “Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*.⁴⁹”
- LA UNIDAD PREVALECE SOBRE EL CONFLICTO: “la unidad es superior al conflicto. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida.⁵⁰”
- LA REALIDAD ES MÁS IMPORTANTE QUE LA IDEA: “Hay políticos —e incluso dirigentes religiosos— que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica.⁵¹”
- EL TODO ES SUPERIOR A LA PARTE: “El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse.⁵²”

Finalmente, Francisco nos invita a redescubrir el diálogo como contribución a la paz. El diálogo lo refiere principalmente con tres sectores: el Estado, la sociedad y los creyentes de otras religiones.

El diálogo con el Estado es siempre necesario. Tiene que estar animado por la búsqueda de consensos posibles que coadyuven a la gestación del bien común. Sin embargo, este diálogo con el Estado implica una “profunda humildad social” dice Francisco. ¿Por qué? Porque todos nos necesitamos escuchar. Más aún, todos necesitamos aprender una nueva forma de proceder al momento de construir la paz y el bien común, en donde no son las élites de poder las que están llamadas a resolver las dificultades y controversias sino que es preciso que el pueblo asuma el protagonismo sustantivo:

⁴⁹ EG 223.

⁵⁰ EG 228.

⁵¹ EG 232.

⁵² EG 236.

El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo⁵³.

El diálogo social, pues, es necesario y urgente. Así mismo, el diálogo entre la fe y la razón, más allá de discursos puramente académicos, es preciso reintroducirlo en la controversia cultural de nuestro tiempo. Tan aberrante es la fe que avanza sin la ayuda de la razón, como una razón autosuficiente que no advierte otro horizonte más que el de sí misma. Insisto que esta no es una preocupación para ciertos intelectuales sino que se encuentra en el centro de muchos debate culturales que los cristianos tenemos que librar. Francisco dice: “en ocasiones, algunos científicos van más allá del objeto formal de su disciplina y se extralimitan con afirmaciones o conclusiones que exceden el campo de la propia ciencia. En ese caso, no es la razón lo que se propone, sino una determinada ideología que cierra el camino a un diálogo auténtico, pacífico y fructífero.”⁵⁴

El diálogo, finalmente, también es un recurso clave en los esfuerzos por recuperar la unidad de los creyentes en Jesucristo, para estrechar las relaciones con el judaísmo y para los esfuerzos interreligiosos: “el empeño por una unidad que facilite la acogida de Jesucristo” ha de dejar de ser “mera diplomacia o cumplimiento forzado, para convertirse en un camino ineludible de la evangelización”⁵⁵. En el caso de los judíos este diálogo debe tomar en cuenta que: “Dios sigue obrando en el pueblo de la Antigua Alianza y provoca tesoros de sabiduría que brotan de su encuentro con la Palabra divina”⁵⁶. Y por último, en el caso de los encuentros con otras religiones: “No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro y de negarle el bien que uno ha recibido como un don para compartir generosamente.”⁵⁷ Es preciso dialogar desde una identidad claramente asumida y fielmente vivida.

Todo esto supone la plena vigencia del derecho humano a la libertad religiosa y la no reclusión de las religiones a un espacio puramente formal o privado en la vida de las sociedades. Francisco, se suma a sus predecesores promoviendo la convicción de que todo ser humano debe ser respetado en las opciones que en conciencia realice al momento de elegir vivir conforme al significado definitivo de su vida. Esta libertad de conciencia en materia religiosa, debe poderse vivir en privado y en público, de manera individual o asociada, con el único límite del respeto al derecho de terceros.

4. *A modo de conclusión: el realismo de Francisco*

La dimensión antropológica y social de EG nos ayuda a apreciar el profundo realismo del Papa Francisco. “Realismo” en el sentido epistemológico del término.

⁵³ EG 239.

⁵⁴ EG 243.

⁵⁵ EG 246.

⁵⁶ EG 249.

⁵⁷ EG 251.

En las ciencias humanas y sociales, e incluso en algunos lenguajes teológicos y eclesiásticos, la primacía del análisis sobre la realidad en ocasiones eclipsa al mundo y a la fe en la totalidad de sus factores. Hace muchos años, Josef Jungman SJ definía la educación como la introducción a la realidad total, es decir, como un camino humano para aprender a no censurar las cosas, las experiencias, los significados... sino aceptarlos y acogerlos para tener una mirada no ideológica sobre el mundo y la vida.⁵⁸ Tengo la impresión que el Papa Francisco eso es lo que está haciendo con la Iglesia, con nosotros, al regalarnos EG.

Las críticas que se le han hecho al documento por su lenguaje sencillo, sus frases punzantes, sus juicios clarísimos aparentan serenidad, rigor y mesura. Sin embargo, en mi opinión, tienden a privilegiar las mediaciones conceptuales por encima del contacto con el mundo vital que siempre educa más que los libros. Quiera Dios que todos podamos acoger este camino educativo y purificador que Francisco nos ofrece, por el bien de nuestra sociedad y de la Iglesia.

⁵⁸ Cf. J. A. JUNGMANN, S.J., *Christus als Mittelpunkt religiöser Erziehung*, Freiburg im B., 1939, 20.